

ANTES DE LA BATALLA: LOS PREPARATIVOS PARA LA GUERRA EN EL EGIPTO FARAÓNICO

BEFORE THE BATTLE: PREPARATIONS FOR WAR IN PHARAONIC EGYPT

Nerea TARANCÓN HUARTE¹
Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 30 de septiembre de 2012

Evaluado: 8 de abril de 2013

RESUMEN:

El presente artículo pretende aproximarse a la maquinaria de guerra egipcia a través de ciertos aspectos y elementos previos a la propia batalla. Estos incluyen acciones a largo plazo, tales como la adquisición de conocimientos sobre el enemigo, pero también momentos que sucedían justo antes del combate. Las fuentes utilizadas proceden fundamentalmente de los Reinos Antiguo y Nuevo.

ABSTRACT:

This article aims to approach the Egyptian war machine through certain aspects and elements before the actual battle. These include long-term actions, such as the acquisition of knowledge regarding the enemy, but also moments that happened just before the fight. The sources used proceed mostly from the Old and New Kingdoms.

PALABRAS CLAVE: guerra, Egipto, campamentos, logística, información, discursos

KEY-WORDS: warfare, Egypt, camps, logistics, information, speeches

Los aspectos más conocidos de la narrativa militar egipcia son, probablemente, la descripción de las batallas y asedios (Kadesh, Megiddo) y el registro de las consecuencias de la victoria, entre ellas, el recuento de enemigos muertos², la presentación a la divinidad del botín conseguido y la entrega de recompensas por parte del faraón a los soldados que habían mostrado un especial valor en el campo de batalla³. Todos estos elementos serán fundamentales para la propaganda del Reino Nuevo. No obstante, en este artículo nos proponemos señalar ciertos aspectos registrados en las fuentes y tópicos sobre el aparato militar egipcio ocurridos antes de que se produjese la batalla. Las fuentes utilizadas serán fundamentalmente inscripciones y relieves reales del Reino Nuevo y biografías funerarias procedentes del Reino Antiguo.

¹ Departamento de Historia Antigua, Facultad de Geografía e Historia, C/ Profesor Aranguren, s/n, Ciudad Universitaria, 28040 – Madrid. nereatarancon@hotmail.com

² Puede encontrarse una información detallada sobre esta práctica en Galán 2003.

³ Destacan, por ejemplo, las biografías funerarias de Ahmose hijo de Ebana y de Ahmose Pennekbeth (Galán 2002, 44-45), así como varios relieves de época amarniense. Esta cuestión se explora con profundidad en Schulman 1988

I. La información sobre el enemigo.

Para aspirar a lograr una victoria sobre el adversario, un factor fundamental en el arte de la guerra será la adquisición previa de conocimientos sobre este, que facilitarán infligirle la derrota. En nuestro caso, encontramos registros en las campañas reales y en las biografías funerarias que nos indican que el ejército poseía ya un conocimiento previo de los movimientos del enemigo y del terreno en el que se produciría el enfrentamiento. Esta necesidad es patente durante el Reino Nuevo, cuando Egipto gozó de su máximo esplendor militar y expandió su influencia en el exterior a través de campañas por Siria-Palestina y Nubia. Sin embargo, esta adquisición de información (intencionada o no) se dio a lo largo de toda la historia de Egipto.

Uno de los ejemplos que encontramos procede del Reino Antiguo. La biografía funeraria de Weni (uno de los personajes más destacados de la dinastía VI) nos informa, entre otras cosas, de que éste lideró varias campañas contra tribus asiáticas. En un fragmento encontramos esta situación:

“Se informó de que había rebeldes entre estos extranjeros, en "La Nariz de la Gacela". Yo atravesé en barcos, junto con estas tropas; efectué un desembarco detrás de las alturas de la sierra, al norte del país de los "Habitantes de las Arenas", mientras que esta (otra) tropa se apresuraba sobre el camino. Llegué, atrapé a todos ellos y maté a todos los rebeldes que había entre ellos”⁴.

La operación que se describe aquí es una maniobra envolvente entre dos fuerzas, que implica un conocimiento previo del terreno por el que se iba a mover, así como la posición del adversario⁵.

No obstante, los ejemplos más destacados proceden del Reino Nuevo. Por ejemplo, los preliminares del ataque a Megiddo de los que hablaremos posteriormente: los posibles caminos que plantean los oficiales para llegar hasta la ciudad, así como la información adicional que ayudará a Tutmosis III a tomar la decisión acerca de cuál seguir, indican que el ejército egipcio tenía conocimientos sólidos acerca del territorio. ¿Cómo se conseguía esta información?

En primer lugar, ciertas inscripciones del Reino Antiguo pueden indicar la existencia, de un cuerpo militar cuya función sería actuar como avanzadilla del resto del ejército. Esto aparece, por ejemplo, en los Anales de la Piedra de Saqqara Sur, en referencia a una expedición contra el territorio nubio durante reinado de Pepi I (dinastía VI) “Llegada de los mensajeros (*wptw.w*) de [...]. Llegada del ejército (*njsy.w...*) Llegada bajando la cabeza de los nubios [...] ellos han traído [x productos]”⁶. Todo parece indicar que, después de la referencia a estos mensajeros, se produjo un ataque por parte de las tropas egipcias. Tras su victoria, asistimos a la llegada de los enemigos derrotados portando tributos. Estos “mensajeros” podrían interpretarse como una vanguardia del ejército, enviada para conocer los movimientos de las tribus nubias. Seguimos encontrando referencias a ellos en épocas posteriores, pues durante el Reino Nuevo se les confiaron tareas de índole diplomática y militar⁷.

Otro punto importante sería la llegada de extranjeros a Egipto. No sólo aquellos que eran usados como domésticos, sino también los grupos de soldados mercenarios que lucharon en el ejército egipcio. Puede aventurarse que no sólo aportaron su valía militar sino también los conocimientos sobre sus propios territorios, sus armas o las tácticas que empleaban. Algunos de estos fueron los Medjay, que aparecen mencionados ya en la biografía de Weni. Procedentes de Nubia, con el paso del tiempo fueron incorporados a la administración egipcia, desempeñando labores de vigilancia y seguridad. Así, era frecuente verlos como capitanes de policía o encargados de guardar las necrópolis. La inclusión de

⁴Lichtheim 1973, 20

⁵Diego Espinel 2003, 318

⁶Baud y Dobrev 1995, 32

⁷Diego Espinel 2003, 319

mercenarios en el ejército continuaría en periodos posteriores, especialmente en la época ramésida.

Un elemento interesante es la retención de personajes extranjeros. La biografía funeraria de Pepinakht-Heqaib, quien realizó varias expediciones a Nubia durante el Reino Antiguo, menciona el traslado a la Residencia (la corte) de dos gobernantes nubios y de sus hijos así como de varios militares que estaban con ellos⁸. Estos podrían ser potenciales informadores y, asumiendo que hubieran asimilado el estilo de vida egipcio con el paso del tiempo, es posible que pudieran ser proclives a defender sus intereses llegado el momento.

Otro punto importante es el relativo al fenómeno contrario: la salida de egipcios hacia tierras extranjeras. Así, a lo largo de la historia de Egipto encontramos la presencia de personajes cuyas biografías funerarias revelan las expediciones a regiones extranjeras que llevaron a cabo. Estas, que a menudo tuvieron beneficios comerciales, también permitieron obtener información geográfica y política de las regiones y pueblos por las que estos viajeros pasaron.

Dos de los más conocidos son el propio Pepinakht Heqaib y Herkhuf, un personaje que realizó tres expediciones a Nubia y en cuya biografía funeraria se lee “La Encarnación de Merenra, mi señor, me envió con mi padre, el compañero único, el sacerdote lector Iri para abrir la ruta hacia este país”⁹. El mismo Herkhuf menciona un conflicto militar entre Yam y la tierra de los Tjemehu, detallando cómo recibió ayuda para volver a Egipto: “Entonces este gobernante (de Yam) me guió ofreciéndome ganado mayor y menor, guiándome por los caminos de las montañas de Irchet puesto que yo era el más capaz y bravo”¹⁰. En el texto literario de Sinuhé, el protagonista cuenta cómo pasaban por su hogar en Siria-Palestina los mensajeros que viajaban al sur y al norte, y acabó desarrollando labores políticas y militares en su tierra de adopción

Además de esto, debemos tener en cuenta también la vigilancia de las fronteras egipcias, que se realizaba fundamentalmente a través las tropas apostadas en las fortalezas de Nubia (Buhen, Semnah, Uronarti, Mirgissa) y en el Camino de Horus. Respecto a esto último, la historia de Sinuhé menciona cómo este personaje logró burlar la vigilancia de los Muros del Gobernante y huir hacia Siria-Palestina. En cuanto a las fortalezas nubias, el mejor ejemplo lo constituyen los llamados “despachos de Semnah”: una serie de documentos datados en el Reino Medio en los que se registran las idas y venidas de los nubios que iban a Semnah para comerciar, vigilando sus movimientos¹¹.

Dichas fortalezas tenían la función, pues, de vigilar las fronteras, pero también de actuar como focos de recolección de productos y como punto de partida de expediciones punitivas, especialmente con Senweret III. Son también los lugares donde se ha encontrado un mayor número de Textos de Execración: textos mágicos, conservados en ocasiones sobre figurillas o vasos de cerámica, que cumplían una función profiláctica contra los enemigos de Egipto.

II. La captura del enemigo.

Relacionada con esta búsqueda de información está la captura de elementos del enemigo. Las dos principales evidencias que encontramos en las fuentes egipcias son la interceptación de mensajes enemigos y la captura de soldados procedentes del ejército contrario

En el primer caso, destaca la situación descrita en la Segunda Estela de Kamose, datada a finales del Segundo Periodo Intermedio. En plena campaña de Kamose contra los hicsos, se interceptó en la ruta de los oasis una carta en la que Apofis se dirige al rey de

⁸ Diego Espinel 2003, 321

⁹ Diego Espinel 2003, 320

¹⁰ Diego Espinel 2003, 324

¹¹ Smither, 1945

Kush, quien acaba de subir al trono. En ella, le insta a formar una alianza para luchar contra Kamose, después de que este hubiese atacado sus respectivos reinos:

“Auserra, hijo de Ra Apofis saluda a mi hijo, el gobernante de Kush. ¿Has visto lo que Egipto ha hecho contra mí? El gobernante que está en él, Kamose el Valiente dotado de vida, está atacándome en mi tierra (...) de la forma que ha hecho (también) contra ti. Eligió las dos tierras para perseguirlas, mi tierra y la tuya, y él las ha devastado. Ven, navega río abajo, no tengas miedo. Mira, está aquí conmigo, no hay nadie que te esté esperando en este Egipto, ya que no le dejaré ir hasta que tú hayas llegado”¹².

Al interceptar este mensaje, Kamose escapó de un movimiento de pinza entre Kamose y Apofis que podría haber sido fatal para su campaña en el norte.

Otro elemento importante es la captura de soldados del ejército enemigo. El ejemplo más claro se produce en el reinado de Ramsés II, en los preliminares de la batalla de Kadesh. En el *Boletín* se menciona la llegada a la presencia del rey, poco antes de llegar a la ciudad, de dos nómadas *shasu*. Estos fingieron rendirse al faraón, a quien cuentan que el ejército hitita está muy lejos del lugar en el que en el que se hallaba el campamento egipcio. En realidad, estos eran espías del rey del Hatti, enviados para averiguar dónde se encontraba Ramsés. El monarca, confiado, hizo avanzar a su división e instalar el campamento, adelantándose al resto del ejército. En este momento se produce la captura de dos exploradores del ejército hitita. Tras ser torturados, se produce la siguiente conversación con el faraón:

“Cuando fueron traídos a la Presencia, Su Encarnación les dijo “¿Quiénes sois?” Ellos dijeron “Pertenece al jefe de Hatti. Él es quien nos envió para observar donde está Su Encarnación. Su Encarnación les dijo “¿Dónde está él, el Enemigo del Hatti? He oído que está en la tierra de Khaleb, a norte de Tunip”. Ellos dijeron a Su Encarnación: “Mira, el vil jefe de Hatti ha venido junto con los muchos países que está con él, a quienes ha traído con él como aliados. Ellos están equipados con su infantería y sus carros, y con sus armas de guerra. Ellos son más numerosos que las arenas de las orillas. Mira, ellos están equipados y listos para luchar detrás de la antigua Kadesh”¹³.

La captura de estos espías permitió al monarca darse cuenta de la precariedad su situación, de la que a duras penas logró escapar.

III. La puesta en marcha del ejército.

Normalmente las campañas solían tener lugar durante nuestras estaciones de primavera y verano, eludiendo así los rigores del invierno. Durante el Reino Antiguo las expediciones (lideradas en esta época por un noble o un oficial de confianza del faraón) estaban más ligadas al sur; solía remontarse el Nilo hasta Nubia para realizar la campaña o bien utilizarse el río para llegar a las tribus nómadas asiáticas. En ocasiones, y especialmente durante el Reino Medio, se enviaban expediciones de castigo desde las fortalezas nubias. Durante el Reino Nuevo el faraón solía reunir las tropas en Tebas para partir en barco hacia el norte del país, desde donde realizaría sus campañas en Siria-Palestina.

Por ejemplo, en los relieves de Medinet Habu nos encontramos a Ramsés III ordenando la entrega de equipamiento a sus tropas antes de su campaña contra los Pueblos del Mar.

“El propio rey dice a los oficiales, a los compañeros y a cada líder de la infantería y los carros que está en presencia de Su Encarnación: (...) enviado a las tropas para destruir a

¹² Segunda estela de Kamose (19-24). Traducción en Habachi 1972, 39

¹³ Lichtheim 1976, 61

los [países] rebeldes, que no conocen Egipto, con la fuerza de mi padre Amón" (...). Lo que los oficiales y los [comandantes] de tropas dijeron: "¡Actuaremos, actuaremos! El ejército está dispuesto"¹⁴.

En esta época se equipaba con el armamento en el "Gran Salón de Palacio", es decir, en los cuarteles generales del oficial del ejército. Esto puede verse en una escena de Medinet Habu, donde aparece un almacén de armas durante el proceso de reparto. Tenemos constancia también de la existencia de un arsenal en Menfis¹⁵.

Los escribas militares eran responsables de la logística, encargándose de reclutar a los soldados, registrar los víveres y distribuirlos a los cuerpos de infanterías y carros. Además del armamento, se aprovisionaba a los soldados con pan, cereales, lino y ungüentos, entre otras cosas¹⁶. Después de la batalla, los escribas solían anotar el botín recogido, el recuento de enemigos muertos y, en ocasiones, los hechos acontecidos durante la campaña¹⁷.

Sin pretender extendernos en esto, sólo queremos señalar que durante el Reino Nuevo el ejército se componía de divisiones compuestas de 5.000 hombres. Cada una de ellas marchaba bajo el estandarte de una divinidad venerada en la ciudad donde tenían sus acuartelamientos. Así, conocemos la existencia de las divisiones de Ptah (Menfis) y Amón (Tebas), a las que posteriormente se añadirían Ra (Heliópolis) y Seth (Avaris)¹⁸.

En cuanto al orden de marcha, la infantería avanzaba en columnas de cuatro, con los oficiales en la retaguardia y los carros o bien en un lado del ejército o bien en medio de las divisiones. Hay que señalar que no sólo estaba compuesto por soldados, sino que con el ejército viajaban también médicos, los ya mencionados escribas militares, prostitutas y también algunos niños que trabajaban con criados, como veremos a continuación.

También encontramos testimonios de la función de la música en la marcha militar, es decir, la utilización de instrumentos para facilitar un ritmo de avance rápido y efectivo. Por ejemplo, se puede ver una parada militar en un relieve de una tumba tebana (TT74) donde aparecen soldados y arqueros marchando al son de dos trompetas, así como un tamborilero y cinco músicos portando sonajeros¹⁹. Tenemos además un testimonio en la estela de Emheb, hallada en Edfú; este personaje era un militar que participó en la lucha contra los hicsos en tiempos de Kamose. Parece haber sido el encargado, entre otras cosas, de proveer al ejército con comida. Además, él mismo dice: "Yo pasé el tercer año del reinado batiendo el tambor cada día"²⁰.

También podemos encontrar danzas guerreras entre el ejército, muchas veces como exhibición. Por ejemplo, las practicadas por los Tejemu que se pueden ver en el desfile militar de Hatsephut en la capilla de Hathor en Deir el Bahari, con piezas de madera que podría ser armas reales.

IV. Los campamentos militares.

El siguiente paso era el establecimiento de un campamento que sirviese como base para las tropas antes y después de la batalla. Las referencias directas a estos campamentos, con excepción de la historia de Sinuhé, proceden del Reino Nuevo, fundamentalmente del reinado de Tutmosis III y Ramsés II. Además, las únicas representaciones pictóricas que tenemos de ellos proceden de los relieves de la batalla de Kadesh, en los templos de Abu Simbel, Ramesseum, Luxor, Abydos y Karnak. Aunque parte

¹⁴ Trello 2000, 32

¹⁵ Sauneron 1954

¹⁶ Kemp 2003 dedica un capítulo de su obra a esta cuestión

¹⁷ Este es el caso, por ejemplo, del escriba militar Tchanuny, quien según su biografía registró las campañas de Tutmosis III. Galán 2002, 178

¹⁸ Martínez Babón, 2003, 30

¹⁹ Martínez Babón 2003, 153 n.445

²⁰ Martínez Babón 2003, 153

de los registros pictóricos sobre la batalla de Kadesh está muy dañado o se ha perdido, el material en buen estado nos ofrece una visión única de estos campamentos.

Acompañando a las tropas tenemos a los encargados de establecer los campamentos. Por ejemplo, Intef, heraldo del rey bajo Tutmosis III, menciona sus responsabilidades en tierras extranjeras:

“Seguí al rey de las Dos Tierras. Acompañé sus expediciones por tierras [del sur y del norte (...)] Marchaba delante de la infantería como cabecilla de la vanguardia, y cuando mi señor llegaba en paz yo decía: “Ya lo he preparado, lo he equipado con todo lo que pueda desear en tierra extranjera, mejor que un campamento de Egipto, sus (diferentes) áreas organizadas, [despejadas] aseguradas y apartadas, y (cada) dependencia con su guardián”²¹.

Por lo que deducimos de las fuentes, el primer paso para establecer un campamento era escoger una zona próxima a un curso de agua. En el caso de la campaña de Tutmosis en Meggido, se eligió el arroyo de Quina, y en el caso de Ramsés II, el campamento se estableció cerca del río Orontes.

Tras la elección de la zona, se establecía un perímetro rectangular, y en el centro se levantaba la tienda del comandante en jefe, junto con pequeñas tiendas para la jerarquía militar²². Era un recinto vallado, representado en los relieves de Kadesh con forma de escudos. Ese elemento ha planteado diferentes teorías, acerca de si estos eran auténticos escudos (poco probable, dada la escasa resistencia que ofrecería el perímetro en ese caso), si estos fueron representados de esa forma aquí como símbolo de protección o también la posibilidad de que hubieran utilizado otro material.

Según los relieves, este recinto tendría al menos dos entradas, aunque no podemos distinguir con seguridad si había más: al mismo tiempo que reflejan una situación del campamento en calma, aparece representado también el ataque hitita atravesando las defensas del campamento y, por tanto, tapando la visión de posibles entradas. Estas estaban protegidas por guardias, quienes eran divididos en dos grupos, a la izquierda y a la derecha de la entrada; cada lado tenía un hombre mirando hacia el interior del campamento y el resto hacia afuera²³. Estos guardias aparecen en este texto (procedente de los Anales de Tutmosis III) junto con una alusión a la vida en el campamento:

“Su Encarnación llegó al sur de Megiddo sobre el banco del arroyo de Qina en siete horas desde la salida del sol. Allí se levantó una tienda para Su Encarnación y varias para los altos oficiales. Se dijo a la totalidad del ejército “Preparaos, tened listas vuestras armas, se combatirá mañana a primera hora contra aquel miserable enemigo... Los oficiales se preocuparon del sustento, de las funciones de los criados y de los guardias de los centinelas del ejército. Se les había dicho: “Estad atentos y vigilantes”²⁴.

En cuanto a su disposición interior, los relieves de Kadesh nos muestran que todo estaba encerrado dentro del perímetro del campamento: hombres, caballos, carros, provisiones, animales de carga y armas. El campamento que está en calma, con los soldados mostrando diferentes actitudes en su vida profesional. Por ejemplo, se nos muestra a un hombre dormido, uno bebiendo un odre de agua, otros entrenando... incluso aparece el león de Ramsés II.

No hay una diferenciación explícita entre los soldados normales y oficiales, y tampoco ningún reconocimiento entre los soldados de carros y los soldados de a pie. Destaca la ausencia de tiendas, excepto las destinadas al rey y la alta jerarquía militar²⁵. Se ha planteado que en los campamentos efímeros, los soldados podrían dormir al raso, y

²¹ Galán 2002, 140

²² Gaballa 1976, 116

²³ Spalinger 2005, 105

²⁴ Martínez Babón 2003, 59

²⁵ Spalinger 2005, 105

mantendrían el calor con unos braseros o tapándose con mantas, como se ve en un pequeño fragmento de época amarniense²⁶. En el caso de un campamento de guerra establecido, tendrían que acondicionarse también espacios para presidir los consejos de guerra o recibir a emisarios extranjeros. Encontramos también la presencia de campamentos fortificados. Así, para prepararse el asedio de Megiddo se construyó uno al que se denominó “*Menkheperra-es-el-que-asedia-a-los-asiáticos.*”

V. El consejo de guerra.

Uno de los grandes tópicos encontrados en los registros militares es el del Consejo de guerra, parte fundamental del género de la *Königsnovelle* que encontramos en el Reino Nuevo. En él se describe cómo el rey reúne a sus oficiales o nobles antes de tomar una decisión de carácter militar. Presentamos aquí cuatro ejemplos de diversa índole, dos de ellos ambientados en el palacio real y otros dos en plena campaña militar.

-*La querrela de Apofis y Seqenenra*: Este texto literario fue hallado en el Papiro Sallier I, datado en la época de Merneptah. A pesar de relatar hechos no contemporáneos (pertenecientes al Segundo Periodo Intermedio) y de su carácter literario, sí resulta útil para intuir las relaciones entre Tebas y Avaris justo antes de la lucha contra los hicsos. En este relato, el rey tebano Seqenenra Taa recibe un mensaje amenazante enviado por Apofis, el señor hicsa de Avaris. Este se queja del ruido de los hipopótamos en Tebas, en alusión a la situación política del momento. Para dilucidar qué respuesta dar a este mensaje, Seqenenra reúne a su consejo. Se trata de nobles civiles pero también de “todos sus oficiales de alto rango”, asistiendo aquí a una yuxtaposición de la cúpula civil y militar del estado tebano. Lamentablemente, el relato queda interrumpido así que no conocemos la decisión tomada por este consejo, aunque puede intuirse dada la política militar seguida por Seqenenra.

- *El consejo de guerra de Kamose*. Conservado en la Tablilla Carnarvon I y en la Primera Estela de Kamose, la acción tiene lugar después de que el rey haya subido al trono, tras la muerte de su padre Seqenenra. El faraón llama a sus nobles para consultarles sobre la situación política del país, que se encuentra dividido.

“Y Su Encarnación habló en su palacio al Consejo de los grandes que estaban en su séquito: “A qué se reduce mi poder, cuando un jefe está en Avaris y otro en Kush y yo permanezco sentado en medio de un asiático y un nubio, cada hombre poseyendo su parte de este Egipto, compartiéndolo conmigo (...). Yo lucharé con él y le abriré el vientre, mi deseo es liberar Egipto y expulsar a los asiáticos”. Y los nobles de su consejo dijeron: “Mira, los asiáticos han avanzado hasta Cusae (...). Nosotros estamos tranquilos gobernando nuestra parte de Egipto. Elefantina es fuerte y el interior del país está con nosotros hasta Cusae. El ganado está en los pantanos de papiros (...). Él gobierna la tierra de los asiáticos, nosotros gobernamos Egipto. Pero quien venga y se oponga a nosotros, nosotros nos opondremos a él. Y ellos no complacían al corazón de su Encarnación. [Mirad lucharé contra los asiáticos, el triunfo llegará. (...)] La tierra entera me aclamará en Tebas, Kamose, el protector de Egipto”²⁷.

En este caso, la reunión del consejo no responde a ningún ataque o amenaza directa por parte del enemigo sino más bien a la situación de división del país, atrapado entre el dominio hicsa y el reino de Kush. Percibimos el contraste entre la actitud pasiva y conformista de los consejeros, y el dinamismo del rey, que prefiere la guerra. Aquí se utiliza esta actitud para justificar la política del monarca y para enfatizar su poder y su valor. Todo esto contribuye a un mayor ensalzamiento de su figura, como sería característico de la *Königsnovelle*.

²⁶ McDermott 2006, 147 fig 7b

²⁷ Habachi 1972, 48. Junto con los trabajos de Hans Goedicke, esta obra supone el estudio más completo de las Estelas de Kamose

-*Tutmosis III en la campaña de Megiddo*: en Yehem el faraón reúne a sus hombres para discutir la elección del camino más idóneo para llegar a Megiddo. Aquí podemos ver la estrategia real que se tomaba en una campaña.

“En Yehem [Su Encarnación] convocó un consejo de guerra con su ejército victorioso y dijo “Aquel miserable enemigo de Kadesh ha venido y ha entrado en Megiddo (...). Se ha informado de que él ha dicho “Yo resistiré [y lucharé contra Su Encarnación] aquí en Megiddo. Decíme [cuál es vuestra opinión]”²⁸.

El texto señala que existían tres posibilidades: a) utilizando una ruta septentrional, b) a través de un camino meridional (estas últimas más largas, pero seguras) y c) otra que cruzaba los estrechos desfiladeros de Aruna. Esta última opción era considerablemente más peligrosa, ya que el ejército tendría que pasar prácticamente 15 km en una sola fila, arriesgándose a una emboscada. Los generales se inclinan por las dos primeras opciones pero la llegada de unos mensajeros (presumiblemente con información sobre la verdadera posición del enemigo) hicieron a Tutmosis decidirse sobre el paso de Aruna, reforzando además, su imagen de rey guerrero y valeroso.

Después se comunicó una proclamación a “todo el ejército”, lo cual parece indicar que estos eventos empezó con una pequeña consulta, posiblemente entre el rey y sus comandantes. No obstante, la relación que se quiere reflejar del resto del ejército con su monarca es bastante personal ya que el rey se queda al final del desfiladero, a su ruego, esperando a que pasasen todas las tropas. La elección de ese desfiladero fue acertada, ya que el enemigo se había apostado en los otros dos caminos. No obstante, la valentía del monarca al arriesgar a sus tropas tomando esta opción se ve atemperada por la información proporcionada por los mensajeros. Además, teniendo en cuenta que las fuentes reales dejan en un segundo plano a los acontecimientos que no contaron con la participación del monarca, es posible que no todas sus tropas estuvieran allí. Se cree que en esas inmediaciones el general Djehuty habría ocupado la ciudad de Joppa, aliada de la coalición de Kadesh²⁹.

-*Ramsés II en los preliminares de la batalla de Kadesh*: no aparece un consejo de guerra al uso pero sí nos encontramos al rey reuniendo a sus oficiales, esta vez para reprochar el fallo que cometieron al no detectar la presencia cercana del ejército hitita. Esto supuso un error muy grave para el sistema de inteligencia egipcio.

“Entonces Su Encarnación les dijo (...) “Cada día ellos se levantaban para decir al faraón. “El vil jefe de Hatti está en la tierra de Khaleb al norte de Tunip, habiendo huido ante Su Encarnación cuando oyó que el faraón había venido”. Así dijeron diariamente a Su Encarnación. Pero ahora, en este mismo momento he oído de estos exploradores del Enemigo de Hatti que el vil enemigo de Hatti ha venido con los muchos países que están con él, hombres y caballos tan numerosos como la arena. Mira, ellos permanecen ocultos detrás de la antigua Kadesh mientras mis gobernantes de países extranjeros y mis jefes de la tierra del faraón fueron incapaces de decirnos que ellos habían enviado”³⁰.

VI. Die *Feldherrrede*.

Por último, nos encontramos con lo que en terminología alemana se ha denominado *Feldherrrede* (“discurso del general”) que, como su nombre indica, son las órdenes o exhortaciones que el comandante en jefe dirigía a sus soldados. Es de suponer que esto se habría dado con regularidad en la historia de Egipto, pero sólo nos han llegado registros del Reino Nuevo, teniendo como protagonista al propio faraón.

²⁸ Martínez Babón 2003, 57

²⁹ Martínez Babón 2003, 63

³⁰ Boletín 50-70 en Lichtheim 1976, 61

El caso más importante que nos ha llegado es el de Tutmosis III en sus Anales de la campaña del año 23. En ellos, el monarca mandó que se dirigiese un mensaje a sus tropas en Yehem justo antes de encabezar la marcha por el paso de Aruna³¹:

“[Su Encarnación ordenó que se hiciera una proclama] a todo el ejército: “[Vuestro victorioso señor dirigirá vuestra marcha sobre] aquel camino que es tan estrecho. [Y mirad, Su Encarnación presta] un juramento que dice: ¡No [permitiré a mi victorioso ejército] avanzar delante de Mi Encarnación en [esta posición!”³².

Más directo fue su discurso antes de comenzar el asedio a Megiddo. Se enfatiza aquí al máximo el papel del rey no sólo como gobernante sino como guerrero, que marcha a la cabeza de sus tropas.

“Su Encarnación apareció en un carro de oro fino, adornado con su panoplia de guerra. [Entonces Su Encarnación] dio ordenes a su ejército: “¡Conquista victorioso [ejército mío]. Mirad, [tras el designio de Ra hoy están [todas las tierra enemigas en esta ciudad! Todos los príncipes de los países [del norte] están encerrados en ella y la conquista de Megiddo es la conquista de mil ciudades! ¡Conquistad valientes! ¡Conquistad valientes!”³³

En cambio, las palabras que dirige Ramsés II a sus tropas en relación con la batalla de Kadesh tienen un matiz totalmente distinto. La narración del combate presenta a un Ramsés al que su ejército ha abandonado y debe enfrentarse al enemigo hitita sólo con su valor y la protección de Amón. Esta retórica de contrastes entre el temor de las tropas y la valentía del rey se manifiesta en primer lugar con la actitud asustadiza de su portaescudo Menena, quien flaquea ante una situación desesperada a la que Ramsés reacciona valerosamente. En segundo lugar, somos testigos de cómo tras la batalla Ramsés reprocha a sus tropas su comportamiento cobarde, tal y como aparece en el Poema de Pentaur:

“Qué débiles son vuestros corazones, mis conductores de carros,
No hay ninguno entre vosotros que sea digno de confianza! (...)
Ninguno entre vosotros se mantuvo firme
para tenderme una mano mientras yo luchaba³⁴
El discurso sigue después, de vuelta en el campamento:
En cuanto a vosotros, mis capitanes, soldados,
mis conductores de carros, quienes eludieron la lucha. (...)
un nombre hecho en combate es verdaderamente bueno,
un hombre es siempre respetado por su valor
¿No he hecho nada bueno por vosotros,
que me dejáis solo en medio de la batalla?
Tenéis suerte de estar vivos”³⁵.

Los discursos a las tropas también aparecen en los relieves de Medinet Habu después de las guerras de Ramsés III, donde el faraón se jacta de su poder.

Después de estas escenas, tiene lugar la batalla, como vemos en los relieves de Seti I, Ramsés II, Ramsés III... Aparece el ejército victorioso, con un protagonismo casi absoluto del faraón, quien a menudo es representado en carro o golpeando a sus enemigos. A continuación suelen aparecer escenas de ofrendas de botín a la divinidad, normalmente Amón, en agradecimiento por su protección. Constituyen así algunas de las escenas más notables de la narrativa del Reino Nuevo.

³¹ Spalinger 2005, 103

³² Martínez Babón 2003, 57

³³ Martínez Babón 2003, 60

³⁴ Lichtheim 1976, 67

³⁵ Lichtheim 1976, 69

VII. Bibliografía.

Aldred, C. *et alii* (1978): *Les temps des pirámides. L'Universe des Formes*, París, Gallimard.

Baud, M. y Dobrev, V. (1995): "De nouvelles annales de l'Ancien Empire égyptien. Une "Pierre de Palerme" pour la VIe dynastie", *BIFAO* 95, 23-92.

Diego Espinel, A. (2003): "Antes del combate. La información sobre el enemigo y su execración durante el Reino Antiguo" en Alonso Baquer, M.; Córdoba Zoilo, J.M.; Sevilla Cueva, C. y Jiménez Zamudio, R. (coords.) *La guerra en Oriente Próximo y Egipto: evidencias, historia y tendencias en la investigación: actas del segundo Seminario Monográfico de Primavera*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 317-328.

Gaballa, G.A. (1976): *Narrative in Egyptian art*, Mainz, Verlag Philipp von Zabern.

Galán, J. M. (2002): *El Imperio egipcio. Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C*, Madrid, Trotta.

- (2003): "Mutilación de enemigos en el antiguo Egipto" en Alonso Baquer, M.; Córdoba Zoilo, J. M.; Sevilla Cueva, C. y Jiménez Zamudio, R. (coords.) *La guerra en Oriente Próximo y Egipto: evidencias, historia y tendencias en la investigación: actas del segundo Seminario Monográfico de Primavera*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 353-360.

Habachi, L. (1972): *The Second Stela of Kamose and his struggle against the Hyksos ruler and his capital*, Glückstadt, J.J. Augustin.

Kemp, B. (2003): *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, Crítica.

Lichtheim, M. (1973): *Ancient Egyptian Literature. Volume I: The Old and Middle Kingdoms*, Berkeley, University of California Press.

- (1976): *Ancient Egyptian Literature. Volume II: The New Kingdom*, Berkeley, University of California Press.

Martínez Babón, J. (2003): *Historia militar de Egipto durante la Dinastía XVIII*, Barcelona, Fundació Arqueològica Clos.

McDermott, B. (2006): *La guerra en el Antiguo Egipto*, Barcelona, Crítica.

Schulman, A. R. (1988): *Ceremonial execution and public rewards: some historical scenes on New Kingdom private stelae (OBO 75)*, Friburgo, Vandenhoeck & Ruprecht.

Smither, P.C. (1945): "The Semnah Despatches", *JEA* 31, 3-10.

Sauneron, S. (1954): "La manufacture d'armes de Memphis", *BIFAO* 54, 7-12.

Spalinger, A. J. (2005): *War in Ancient Egypt: the New Kingdom*, Oxford, Blackwell.

Trello, J. (2000): "Ramsés III, un faraón guerrero a finales del segundo milenio a.C.", *Gladius* 20, 5-50.



Fig. 1: Fortaleza de Buhen, actualmente sumergida bajo las aguas del Lago Nasser tras la inauguración de la presa de Aswán (Aldred 1978).



Fig. 2: Soldados de infantería en marcha. Relieves de Medinet Habu (Trello 2000, 18).

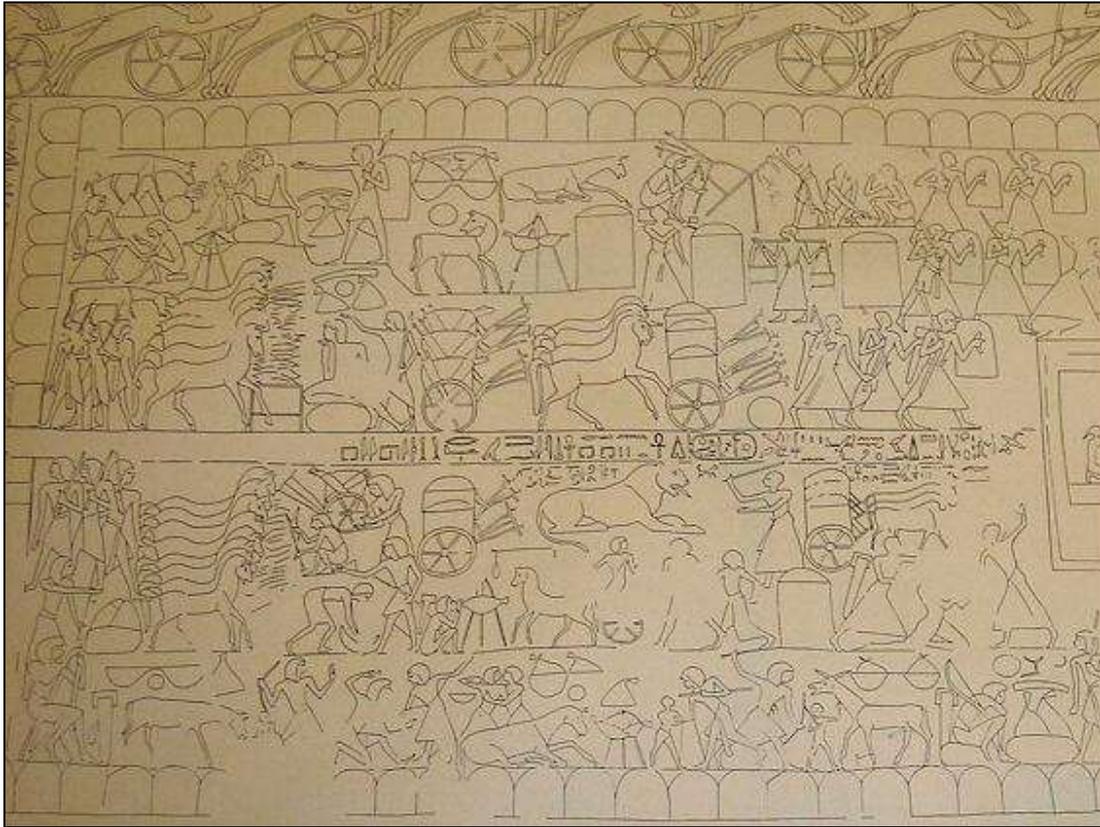


Fig. 3. Dibujo de un relieve de la batalla de Kadesh. Interior del campamento (Fotografía de la autora).